

geres otras tantas camisas y naguas, dejando debajo las mas largas, para que se viese parte de ellas. La ropa de invierno de los señores era siempre de algodón con plumas ó pelo de conejo. Las señoras llevaban, además del hucipilli, un ropon semejante al alba de los eclesiásticos, pero con las mangas mas anchas.

El calzado consistía en una suela de cuero ó de tejido fuerte de maguey, atada con cordones, de modo que solo cubria las plantas de los piés. Los reyes y los señores adornaban los cordones con hermosas trenzas de oro y piedras preciosas.

#### ADORNOS.

Todos los Mexicanos dejaban crecer el cabello, y tenían á deshonra el cortarlo, excepto las doncellas que se consagraban al servicio del templo. Las mugeres llevaban la cabellera suelta, y los hombres atada de diversos modos, y adornada con hermosos penachos, especialmente en los bailes y en la guerra.

Es difícil hallar una nacion que reuniese tanta sencillez en el traje, á tanta vanidad y lujo en los adornos del cuerpo. Además de las plumas y joyas de que cubrian la ropa, usaban pendientes en las orejas, en el labio inferior, y muchos en la nariz; collares, ajorcas, pulseras, y argollas, á guisa de collares, en las piernas. Los pendientes de la gente pobre eran de conchas, de cristal, de ámbar ó de alguna piedrecilla reluciente; los de los ricos, de perlas, esmeraldas, amatistas, y otras piedras preciosas engarzadas en oro.

#### MUEBLES Y OCUPACIONES DOMESTICAS.

Los muebles no correspondian á tanta vanidad. La cama se reducía á una ó dos esteras fuertes de junco, á las cuales los ricos añadian otras finas de palma, y sábanas de algodón, y los señores, unas telas tejidas con plumas. La almohada de los pobres era una piedra ó un pedazo de madera: los ricos la usarian quizás de algodón. La gente comun no se cubria en la cama sino con el mismo tilmatl ó capa; pero los ricos

y nobles se servian de colchas de algodón y pluma.

Para comer, en lugar de mesa, estendian en el suelo una estera. Tenian servilletas, platos, fuentes, ollas, orzas, y otra vajilla de barro fino; mas no parece que conociesen el uso de la cuchara ni del tenedor. Sus asientos eran unos banquillos bajos de madera, de junco, de palma, ó de una especie de caña, que llamaban *icpalli*, y los españoles equipales. En ninguna casa faltaban el *metlatl* ni el *comalli*. El *metlatl* era la piedra en que molian el maiz y el cacao, como se representa en la estampa que figura el modo de hacer el pan. Todavía es usadísimo aquel instrumento en todo el territorio mexicano, y en la mayor parte de los países de América. Lo han adoptado tambien los europeos para hacer el chocolate. El *comalli* era, y es todavía, una especie de tortera redonda, y algun tanto cóncava, que tiene un dedo de grueso, y cerca de quince pulgadas de diámetro. Se usa tanto como el *metlatl*.

Los vasos de los Mexicanos eran de ciertas frutas semejantes á las calabazas, que nacen en los países cálidos, en árboles de mediano tamaño. Los unos son grandes y perfectamente redondos, y se llaman *xicalli* (1); los otros, mas pequeños y cilíndricos, á los que dan el nombre de *tecomatl*. Ambos frutos son sólidos y pesados: la corteza es dura, leñosa, de un color verde oscuro, y la semilla parecida á la de la calabaza. El *xicalli* tiene cerca de ocho pulgadas de diámetro; el *tecomatl* poco ménos de largo, y cerca de cuatro dedos de grueso. Cada

(1) Los españoles de México llamaron *jicara* al *xicalli*: los de Europa adoptaron aquel nombre para significar la taza en que toman el chocolate, y tal es el origen de la voz italiana *chichera*. Mr. de Bomare hace mencion del árbol del *xicalli*, con el nombre de *calebassier d'Amérique*, y dice que en México se conoce con el de *Choyne, cuyete é higuero*; pero no es verdad. El nombre de *hibuero* era el que daban á aquel árbol los indios de la isla Española: usáronlo los conquistadores españoles, y no se ha vuelto á usar en aquellos países. Los otros nombres son enteramente desconocidos.



fruto, dividido por medio, da dos vasos iguales: le sacan la parte interior, y con una tierra mineral le dan un barniz permanente, de buen olor, y de varios hermosos colores, especialmente rojo. Hoy suelen platearlos y dorarlos.

No usaban los Mexicanos ni candeleros, ni velas de cera ó sebo, ni aceite para luces. Aunque tenían muchas especies de aceite, solo los empleaban en la medicina, en la pintura y en los barnices; y aunque extraían gran cantidad de cera de los panales, ó no quisieron, ó no supieron aprovecharse de ella para el alumbrado. En los países marítimos solían servirse para esto de los *cucuyos*, ó escarabajos luminosos; pero el alumbrado comun se hacia con teas ó rajas de *ocotl*, que aunque daban buena luz y buen olor, exhalaban demasiado humo, y con él ennegrecían las habitaciones. Uno de los usos europeos que mas apreciaron los Mexicanos despues de la conquista, fué el de las velas; pero lo cierto es que aquellas gentes no necesitaban de medios exteriores de alumbrarse, pues consagraban al reposo todas las horas de la noche, despues de haber dado al trabajo todas las del dia. Los hombres trabajaban en sus artes y oficios, y las mugeres en coser, hilar, bordar, hacer el pan, preparar la comida y limpiar la casa. Todos hacían oracion diaria á sus dioses, y quemaban copal en su honor; por lo cual, en todas las casas habia ídolos é incensarios.

El modo que tenían los Mexicanos y las demas naciones de Anáhuac de hacer fuego, era el mismo que empleaban los antiguos pastores de Europa (1), esto es, la violenta frotacion de dos leños secos. Los Mexicanos en estos casos usaban del achio-

(1) *Calida morus, laurus, hederæ, et omnes ex quibus igniaria fiunt. Exploratorum hoc usus in castris pastorumque reperit; quoniam ad excutiendum ignem, non semper lapidis est occasio. Teritur ergo lignum ligno, ignemque concipit attritu, excipiente materia aridi fomitis, fungi, vel foliorum facillime conceptum.*—Plin. Hist. Nat. lib. XVI, cap. 40.

te, que es el *Roucou* de los franceses. Boturini asegura que sabían hacer uso del perdnal.

Tomaban por la mañana, despues de algunas horas de trabajo, el almuerzo ordinario, que se reducía al *atollí* ó poleadas de harina de maiz. Comían despues de medio dia; pero ningun historiador de los muchos que he consultado, hace mención de su cena. Eran pocos en comer; pero bebían mucho y con frecuencia. Sus bebidas comunes eran vino de maguey, ó de maiz, ó de chia, ó las que hacían con cacao, ó agua natural.

Despues de comer, los señores solían conciliar el sueño con el humo del tabaco (1). De esta planta hacían gran uso. Empleábanla en emplastos, ó para fumar, ó en polvo por la nariz. Para fumar ponían en un tubo de caña ó de otra materia mas fina, la hoja, con resina de liquidámbar, ó con otras yerbas olorosas. Recibían el humo, apretando el tubo con la boca, y tapándose la nariz con la mano, á fin de que pasase mas prontamente al pulmon. ¿Quién hubiera creído que el uso del tabaco, que inventó la necesidad de aquellas naciones flemáticas, llegaría á ser un vicio ó moda general de casi todos los pueblos del mundo; y que una planta tan humilde, de la que escribieron tan desventajosamente los autores, se convertiría en un manantial de riqueza para los pueblos de Europa? Pero lo mas extraño es, que siendo tan comun actualmente el uso de tabaco en las mismas naciones que lo censuraron al principio, sea tan raro entre sus inventores; pues de los indios de Mé-

[1] *Tabaco* es voz de la lengua haitiana. Los Mexicanos tenían dos especies de tabaco, muy diferentes en el tamaño de la planta y de las hojas, en la figura de la flor, y en el color de la semilla. El mas pequeño, que es el comun, se llamaba *picietl*, y el mayor *cuauyetl*. Este llega á la altura de un árbol. Su flor no se divide en cinco pétalos, como la del *picietl*, sino que tiene seis ó siete ángulos. Estas plantas varían segun el clima, no solo en la calidad del tabaco, sino en el tamaño de las hojas y en otros accidentes: por lo que los botánicos han multiplicado sus especies.

xico pocos lo fuman, y ninguno lo toma en polvo.

PLANTAS USADAS EN VEZ DE JABON.

No conocían los Mexicanos el modo de hacer jabon, aunque tenían en abundancia las materias animales de que se saca; pero suplían su falta con una fruta y una raiz. La fruta era la del *copaxocotl*, árbol de mediana altura, que nace en Michuacan, en Yucatan, en la Mixteca y en otras partes (1). La pulpa, que está bajo la corteza, es viscosa y demasiado amarga; pone blanca el agua, forma espuma, y sirve como jabon pa-

[1] El Dr. Hernandez la llama *copalxocotl*, pero nada dice de su virtud. Betancourt habla de ella con el nombre de árbol de jabon, que es el que le dan los españoles. Mr. Valmont la describe con el nombre de *savonnier*, ó saponaria americana. La raiz se usa como jabon, pero no es tan buena como el fruto.

ra limpiar la ropa. La raiz es la del *amolli*, planta pequeña y comunísima en aquellos países, á la que conviene mas justamente el nombre de *saponaria americana*, por su semejanza con la saponaria del antiguo continente. Pero el *amolli* no se usa tanto para la ropa, como para el aseo del cuerpo (1).

Lo que he dicho hasta aquí acerca del gobierno político y económico de los Mexicanos, es cuanto he hallado digno de crédito y de la luz pública. Tales eran sus costumbres públicas y privadas, su gobierno, sus leyes y sus artes, cuando llegaron al país de Anáhuac los españoles, cuya guerra y sucesos memorables voy á contar en los libros siguientes.

(1) Hay una especie de *amolli*, cuya raiz tiñe los cabellos de amarillo. Vi este singular efecto en un hombre de cierta edad, que habia encanecido, habiendo sido rubio en su juventud.

